

CONSERVATISMO EN EL SIMBOLISMO DE OAXACA

UN BREVE INFORME *

FRANK H. BOOS

Al reunir una serie de fotografías de las urnas de Oaxaca que se encuentran en América y Europa, recibimos una de la colección privada del doctor Bodo Spranz, entonces americanista del *Übersee-Museum* de Bremen. Su tocado estaba destruido, a excepción del fragmento de un elemento lateral, por lo que parecía sumamente difícil clasificarla en alguna de las cuarenta y cuatro categorías existentes.

Como resultado de una copiosa correspondencia, que quizá jamás tenga paralelo en cuanto a frustraciones y molestias, la serie llegó a formarse con una lentitud desesperante y tuvimos que hacer a un lado la urna del doctor Spranz. Sin embargo, ello nos seguía preocupando como un deber diferido. En una ocasión, después de tantos esfuerzos frustrados, pedimos un dibujo del único fragmento que quedaba del símbolo del tocado. La fotografía corresponde a nuestra lámina I, y el dibujo a la figura 1.

Durante dos días del verano pasado, trabajamos con el subdirector de un museo para clasificar otra urna que se hallaba en tan malas condiciones como aquella del doctor Spranz. Con anterioridad a nuestra llegada, el joven subdirector había leído nuestro libro que enumera los convencionalismos artísticos que descubrimos que constituyeron la regla que perduró en los dos milenios durante los cuales se trabajaron figuras de dioses en las urnas de Oaxaca.¹ Uno de estos convencionalismos consiste en que el uso de símbolos artísticamente diseñados hizo innecesarios los ornamentos puramente estéticos. Mi joven amigo lo expresó graciosamente: "La ley número nueve de Boos: todo adorno es simbolismo."

Otro de estos convencionalismos es que el medallón o adorno central constituye el eje del tocado y que todo adorno o figura debe verse como si se encontrara en posición vertical, aunque en efecto estén colocados horizontal o diagonalmente. Este principio recibió el apodo de: "La ley número cuatro de Boos: todo es vertical aún cuando no lo sea".

* Traducción de Roberto D. Bruce S.

¹ Boos, Frank H., 1966, pp. 17-19, 26 y sigs.



Lám. I.—Urna totalmente cubierta de cinabrio. Procedencia no indicada. Colección privada del Dr. Bodo Spranz, Director del *Museum für Völkerkunde*, Freiburg-im-Breisgau, Alemania. No. de catálogo, 2. Altura, 13 cm.; color, gris claro.

Esta urna fue clasificada durante el largo vuelo de regreso a Detroit, y nos reíamos del humor de las "Leyes de Boos" de nuestro joven amigo. Pero al volver nuevamente a la urna rota de Spranz, una rápida inspección desencadenó una serie de consideraciones que condujo también a su clasificación.

Al considerar el símbolo de la urna de Spranz (fig. 1) como si estuviera en posición vertical, ya se ven los tres elementos conocidos como glifo J,² a su vez identificado como el signo del día *Acatl* del *tonalamatl* o "libro de los días" de Oaxaca,³ colocado verticalmente en una vasija baja y aplanada muy característica. En su compendio tan autorizado sobre las urnas,⁴ los doctores Alfonso Caso e Ignacio Bernal tuvieron la perspicacia de reconocer al glifo J o *Acatl*, como símbolo del sagrado maíz, aunque hacia la fecha de la publicación, en 1952, no existía una comprobación concreta al respecto. Por esa razón, los autores se limitaron a anticipar que tarde o temprano, la prueba aparecería. Y esto sucedió en 1965.

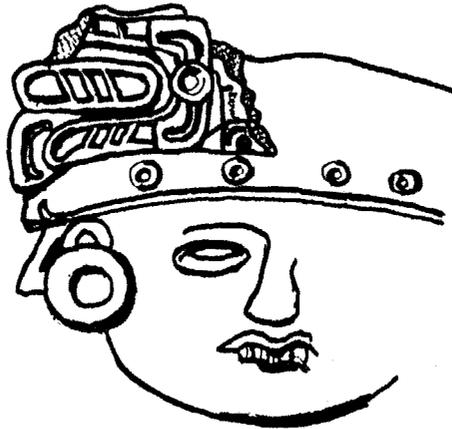


FIG. 1.—Dibujo del símbolo lateral del lado derecho del tocado destruido de la urna de la lámina I.

En ese año, por verdadera casualidad, dos hombres de negocios ingleses, los señores J. Carney Smith e Ivor J. Penrice de Birmingham, adquirieron una pequeña urna (lám. II) que representa una deidad joven que porta en su tocado un gran glifo J o *Acatl* y que por primera y única vez exhibe los granos de una mazorca de maíz parcialmente descubiertos entre sus hojas estilizadas. Esta urna había quedado empeñada y olvidada desde principio del siglo con un prestamista que radicaba cerca del muelle de un puerto británico, y en vista de que nadie sabía su procedencia, ni siquiera qué cosa era, fue entregada al doctor Nicholas Thomas, encargado del departamento de arqueología del *City Museum and Art Gallery* de Birmingham, quien se comunicó con nosotros gracias al doctor Cottie

² Caso, A., 1928, fig. 13.

³ Leigh, H., 1958, figs. 24-25.

⁴ Caso, A. y Bernal, I., 1952, fig. 7.

A. Burland, ahora jubilado, del *British Museum*. Esta hermosa urna corresponde a la Primera Época de Transición, que recientemente ha sido correlacionada con 200-100 a. C.⁵

Cuando enviamos una fotografía de la urna de Birmingham al doctor Caso, estuvo de acuerdo en que constituye la primera prueba concreta de que el glifo J representa una mazorca de maíz, y no la flor de la planta como antes se había creído.⁶ Esta urna también permitió que el autor establezca una nueva sub-categoría de urnas "Acompañantes", en concreto "*Acompañante*" masculino con glifo J en el tocado.

Al volver nuestra atención al conjunto de glifos J en la urna de Spranz, buscamos entre nuestros datos hasta encontrar su contraparte en el tocado de la figura de una adolescente en una urna que había formado parte de la colección privada del desafortunado padre Fisher, sacerdote austriaco que fue secretario privado del llamado Emperador Maximiliano. Después de increíbles vicisitudes, las urnas oaxaqueñas del padre Fischer llegaron a ser propiedad de una anciana viuda del centro-oeste de los Estados Unidos, quien las entregó al doctor Tozzer que las incorporó a su amado *Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* de la Universidad de Harvard (lám. III).

Una búsqueda más intensa de la serie de nuestros datos reveló el hecho sorprendente de que esta misma muchachita sirvió de modelo para las figuras de tres urnas más, una en el Museo Nacional de Antropología de México,⁸ otra en el *Museum für Völkerkunde* de Viena (lám. IV), y la última en el *Museum für Völkerkunde* de Freiburg-im Preisgau (lám. V). Aún tomando en consideración las posibilidades de una distorsión fotográfica, las facciones son las mismas y la indumentaria es casi idéntica en las cuatro figuras, incluso las mismas hileras de discos de la capa, lo que indica que fue confeccionada por el mismo escultor, o por lo menos, elaborada en su taller.

Sin embargo, se observó que el escultor la representó en cada ocasión con un tocado diferente, convirtiéndola así en cuatro diosas distintas, aparentemente según las exigencias del cliente que naturalmente tenía que propiciar una deidad específica para el funeral en cuestión. De esta suerte el tocado de la urna Peabody pertenece a la categoría *Dios con cabeza de Cocijo en el tocado*,⁹ mientras que la del Museo Nacional de Antropología tiene un tocado que la coloca en la categoría de "*Acompañante*" femenino con glifo C en el tocado.¹⁰ El grado de destrucción de los tocados de las otras dos urnas impide su clasificación en determinada categoría, aunque cada una parece ser distinta.

Esta práctica de cambiar el tocado para diversificar deidades aparece ya en nuestros datos. Un caso es el juego de tres urnas de Lachigola,¹¹ modeladas apa-

⁵ Paddock, J., 1966, *Cronología I*, p. 90.

⁶ Carta de Caso a Boos, 9 de mayo de 1965.

⁷ Boos, Frank H., *op. cit.*, Categoría 21, pp. 249-82.

⁸ Caso, A. y Bernal, I., *op. cit.*, fig. 229.

⁹ Caso, A. y Bernal, I., *op. cit.*, p. 50; Boos, Frank H., *op. cit.* Categoría 3, p. 65.

¹⁰ Caso, A. y Bernal, I., *op. cit.*, fig. 152 bis.

¹¹ Boos, Frank H., 1964, figs. 1-3.



Lám. II.—Urna en forma de "Acompañante" masculino con glifo "J" en el tocado. Colección privada de J. Carney Smith e Ivor J. Penrose, Birmingham, Inglaterra. Sin catalogar al fotografiarse. Altura, $8\frac{1}{4}$ pulgs.; anchura, $4\frac{3}{8}$ pulgs.; color, gris claro. Procedencia no indicada. Fotografía de *Reilly & Constantine, Inc.*



Lám. III.—Urna en forma de diosa con cabeza de Cocijo en el tocado. *Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, Harvard University. No. de catálogo C/3037. Altura, $7\frac{3}{8}$ pulgs.; color, gris claro, con una capa de cinabrio y otra de color blanco. Procedencia no indicada.



Lám. IV.—Urna en forma de diosa con cabeza de Cocijo en el tocado. *Museum für Völkerkunde*, Viena, No. de inventario 59351. Altura, 17 cm.; color, gris claro; con vestigios de pigmento rojo. Procedencia no indicada. Fotografía de Edeltraut Mandl.



Lám. V.—Urna en forma de deidad femenina. *Museum für Völkerkunde*, Freiburg-im-Breisgau, Alemania Occidental. No. de catálogo III/65-1892. Altura, 14 cm.; color y procedencia no indicados.

rentemente sobre el rostro gentil y fresco de una mujer joven. Una cuarta urna fue fotografiada por Saville para el *American Museum of Natural History*, pero quedó sin publicarse mientras una quinta se encuentra en el *Institute of Arts* de Detroit.¹² En este caso también el escultor cambió cuatro veces la categoría de la diosa utilizando tocados diferentes.

Este es un concepto distinto del de las múltiples urnas idénticas que se encuentran en algunas tumbas oaxaqueñas,¹³ pues en nuestro caso únicamente las figuras son idénticas y no los tocados.

El distinguido americanista del *Hamburgisches Museum für Völkerkunde und Vorgeschichte*, doctor Wolfrang Haberland, quien amablemente se ha interesado por el progreso de nuestros intentos de crear una serie de esculturas cerámicas de Oaxaca, nos escribió profetizando que podría resultar posible identificar a los escultores oaxaqueños por medio de su estilo individual en forma análoga a como se logró identificar a los anónimos escultores griegos por medio de sus estatuas llevadas a Inglaterra hace más de un siglo.¹⁴ Así ha sucedido en el caso de estas cuatro pequeñas urnas talladas durante la Primera Época de Transición.

Los conjuntos de tres glifos J en la Urna de Spranz (lám. I y fig. 1), resultan ser idénticos en su diseño y arreglo a los de la cabeza de *Cocijo* en la urna Peabody que presenta un conjunto de tres glifos a cada lado de la cabeza (lám. III), como se observa al compararse las dos urnas. Esto nos obligó a examinar toda la serie de datos en busca de otras urnas de la categoría *Dios con cabeza de Cocijo en el tocado* y encontramos inmediatamente que dos de las cinco urnas que sirvieron para ilustrar esta categoría en *Urnas de Oaxaca* de Caso y Bernal tienen el arreglo idéntico de dobles conjunto de glifos J de cada lado de la cabeza de *Cocijo*.¹⁵ Dichas urnas pertenecen a la más reciente época III-A que se correlaciona con la urna de 100 a. C. a 200 d. C.¹⁶

Animados por este descubrimiento continuamos examinando los datos en busca de otros ejemplos de esta categoría de conjuntos de glifos J de cada lado de la cabeza del dios de la lluvia. Fue un trabajo arduo, pues la serie consta actualmente de unas 3,800 fotografías todavía sin inventariar, a excepción del dato relativo el Museo o al coleccionista propietario. Así se encontraron cuatro casos más.

La figura de una urna en la colección de Mr. Chester Wojtowitz en el *Art Institute* de Chicago (lám. VI) representa a un muchacho cuya cara redonda y ojos tristes constituye un ejemplar de primer orden. Parece que el escultor que utilizó a este niño como modelo para un dios expresó hábilmente la incomodidad del muchacho por el voluminoso y pesado tocado y el enorme adorno pectoral, pues la cara del dios *Cocijo* es casi tan grande como la del modelo. Los dos conjunto de glifos J están bastante marcados. Difícilmente se podrá olvidar

¹² Boos, Frank H., 1966, fig. 77.

¹³ Caso, A. y Bernal, I., *op. cit.*, fig. 152 bis; Boos, Frank H., 1966, fig. 9.

¹⁴ Correspondencia personal.

¹⁵ Boos, Frank H., 1966, figs. 73-74.

¹⁶ Paddock, J., *op. cit.*, Cronología I, p. 90.



Lám. VI.—Urna en forma de dios con cabeza de Cocijo en el tocado. Colección de Chester Wojtowicz, *Art Institute of Chicago*. Sin catalogar al fotografiarse. Altura, 8 pulgs.; color, gris claro; cerámica con vestigios de pigmento rojo. Procedencia no indicada.

esta figurita simpática tan hábilmente captada de la vida. Es asombroso el arte y cuidado puestos en la hechura de una urna fúnebre hecha para colocarla al lado de un cadáver en una tumba subterránea y destinada a ser contemplada por ojos mortales sólo por breves horas antes de ser sellada para siempre.

La lámina VII corresponde a una urna desgastada y en malas condiciones perteneciente a una colección privada anónima de la República Mexicana. No obstante las condiciones adversas en que se tomó la fotografía, se aprecia claramente la cabeza del dios *Cocijo* con su conjunto de glifos J. Esa urna corresponde también a la Época III-A.

La figura de la urna en el Museo Frissel de Arte Zapoteca de Mitla (lám. VIII) es una obra de arte modelada con habilidad y gusto. El apuesto joven lleva, con una compostura aristocrática, un enorme tocado que refleja su rango y en el cual la audaz cabeza del mismo dios *Cocijo* lleva un tocado de turbante cuyo medallón es un clásico glifo C. A cada lado de la cara de *Cocijo* hay conjuntos de tres glifos J. El adorno pectoral es diferente y notable. En su borde exterior se aprecian dos cabezas de perro, presentadas en perfil y hacia afuera, a la manera clásica del signo oaxaqueño del día *Izcuintli* (zapoteco: *Quiagueche*) del "libro de los días".¹⁷

La urna del Museo Frissel debe asignarse a la Época III-B, que puede correlacionarse con 300-900 d. C.¹⁸

Por fin, en mayo de 1967, pudimos agregar a nuestra creciente serie de datos, la fotografía de una urna recientemente puesta en exhibición en calidad de préstamo en el *Brooklyn Museum* de Nueva York (lám. IX). Una fuerte cara zapoteca domina la figura mostrando los ojos rasgados, la nariz aguileña y los mismos labios abultados que pueden verse hoy en cualquier mercado zapoteco de Oaxaca. La cara del dios *Cocijo* también está dibujada con fuerza y ceñida por un gran tocado con un glifo como medallón. De cada lado de la cabeza de *Cocijo* están los dos conjuntos de glifos J. Sin embargo, esta urna debe asignarse a la Época IV, que puede correlacionarse con 900-1,300 d. C.¹⁹ Es bien sabido que en aquella época confusa y turbulenta sucedió una distorsión progresiva en el arte y, por consiguiente, en la calidad de la ejecución de las urnas de Oaxaca, como se puede apreciar en este ejemplo. No obstante la calidad de la ejecución de la cara, las dos vasijas que sirven de base para los conjuntos de glifos J se dibujan sin gracia, mientras los mismos glifos J han evolucionado hasta no ser más que adornos que parecen ser hojas, habiéndose perdido u omitido los detalles simbólicos. Los elementos que efectivamente son símbolos, se han conservado sólo como adornos un poco sofisticados, mientras las marcas rasgadas en los bordes de cada lado de la cara humana se caracterizan por líneas rotas y trazados de ejecución infantil y torpe.

El culto a *Cocijo*, dios del rayo y de la lluvia, fue tan fuerte e importante que existen más urnas dedicadas a esta deidad que a cualquiera otra. Fue inevi-

¹⁷ Leigh, H., *op. cit.*, fig. 21.

¹⁸ Paddock, J., *op. cit.*, Cronología I, p. 90.

¹⁹ *Ib.*



Lám. VII.—Urna en forma de dios con cabeza de Cocijo en el tocado. Colección privada anónima en la República Mexicana. Fotografía de Frederick A. Peterson para la *Wenner-Gren Foundation* de Nueva York. Reproducción por cortesía de la *Wenner-Gren Foundation* y Fredrick A. Peterson. No. de catálogo, dimensiones y color no especificados.



Lám. VIII.—Urna en forma de dios con cabeza de Cocijo en el tocado. Museo Frissell de Arte Zapoteca, Mitla, Oaxaca. No. de catálogo, 1825. Altura, 39 cm.; color, gris claro; cerámica con vestigios de pigmento rojo. Procedencia no indicada.



Lám. IX.—Urna en forma de dios con cabeza de Cocijo en el tocado. Colección privada anónima. *The Brooklyn Museum*, Brooklyn, Nueva York. Acc. No. I. 63. 16. 12. Altura, 22.3 cm.; color, gris claro; cerámica con vestigios de pigmentación roja. Origen no indicado.

table que otros dioses adoptaran a *Cocijo* como su *nabualli* o nagual, por lo cual se tuvo que formular la categoría de "*Dios con cabeza de Cocijo en el tocado*", ya que las figuras de esta clase aparecieron por primera vez en la Época II. Esta categoría ocupó un lugar muy alto de su panteón y está representada por algunas de las urnas oaxaqueñas más finas y elaboradas. Se puede citar en concreto la urna del Museo Frissell de Arte Zapoteca que se encontraba en Ocotlán,²⁰ así como también la serenidad clásica de la del *Museum für Völkerkunde* de Viena,²¹ o el admirable detalle de la Colección Howard Leigh de Mitla que proviene de San Felipe Tejalapan, Etlá.²²

Hasta la fecha todas las figuras que aparecen en las urnas de esta categoría representan jóvenes, o en algunos casos hasta niños, y la mayoría se adornan con lujo de ropajes y joyas. En otro lugar el autor ha publicado dibujos de los símbolos principales que generalmente aparecen en el tocado de esta categoría.²³ Ahora hemos descubierto otro de sus símbolos característicos, en concreto, el conjunto de tres glifos J brotando de una vasija. Teniendo presente esta hipotética característica volvimos a examinar los datos para ver si este símbolo se encontraba en asociación con algunos otros de las 43 clases de deidades oaxaqueñas. Como resultado de esta investigación, pudimos confirmar que el símbolo en cuestión se usa únicamente en relación con la categoría y el modo antes mencionados.

Por fin podemos, con certeza científica, clasificar la urna del doctor Spranz como representativa de la categoría de *Urna con figura de dios con cabeza de Cocijo en el tocado*, y podemos además asignarla a la primera Época de Transición (200-100 a.C.). Aunque la figura es masculina, saltan a la vista ciertas características que comparte con las urnas de la "muchacha parlanchina" (láms. III, IV y V), como por ejemplo: la misma capa con sus hileras de discos, el mismo trifolio oaxaqueño atrás del glifo J más bajo del tocado, y el mismo borde lateral en forma triangular que es característica común a todas estas urnas. Estas similitudes parecen indicar que todas las urnas en cuestión tuvieron su origen en el taller del mismo escultor. Separadas en Oaxaca antes del principio de la Era Cristiana, un capricho del destino ha vuelto a reunir esta urna con su hermana en la ciudad alemana medieval de Freiburg-im-Breisgau en cuyo *Museum für Völkerkunde* el doctor Spranz es ahora su distinguido Director, aunque nadie sospechara su parentesco antes de la preparación de este trabajo.

¿Qué es lo que nos ha enseñado la serie de investigaciones que tuvo su origen en la clasificación de esta urna?

En primer lugar humildad, pues en realidad sabemos muy poco de estas urnas y de la cultura de la cual constituyen la principal representación artística.

En segundo, hemos aprendido que el conjunto de tres glifos J en una vasija tuvo un uso constante desde cerca de 200 a.C., hasta alrededor de 1,300 d.C., o

²⁰ Boos, Frank H., 1966, fig. 54.

²¹ *Ib.*, fig. 52.

²² *Ib.*, fig. 59.

²³ *Ib.*, fig. 46.

sea, durante unos quince siglos. Es asombroso que en la religión de esta cultura se dispusiera que este símbolo tenía que usarse exclusivamente en el tocado de uno de sus dioses, y que tuviera que emplearse de una manera precisa y única.

En tercer lugar, sabemos que mientras que en el curso de aquellos siglos ocurrieron cambios radicales con respecto a las figuras de las urnas, no hubo ninguno en cuanto a los símbolos y su uso. Esto constituye una confirmación adicional de lo afirmado por Paddock en el sentido de que algunos glifos y signos de días muestran un conservatismo extremo y que no sufrieron más que algunas modificaciones mínimas durante toda la historia del Valle de Oaxaca desde las Épocas I ó II hasta la Conquista.²⁴

En cuarto, los escultores oaxaqueños, o los que trabajaban en sus talleres, hicieron varias urnas de un solo modelo original. Usaron la cara, la figura, la indumentaria y los bordes laterales del tocado del modelo mientras modificaron los altos y bajos estratos del tocado y la cara que formó su medallón central, pudiendo representar de esta suerte cualquiera de sus muchas deidades. Esto se hacía posiblemente para que la urna correspondiera al nagual del difunto con el que se había dispuesto enterrarlo, o posiblemente por alguna otra razón que desconocemos. Ya en 200-100 a. C., se seguía constantemente esta práctica.

En quinto lugar, hemos visto que en muchas ocasiones se puede identificar al escultor anónimo por medio de su propio estilo artístico.²⁵

Por último, vemos en la urna de Brooklyn (lám. IX) pruebas adicionales de que lo que parece ser adorno, es en realidad una degeneración del simbolismo clásico.

Como resultado de la inercia de la campaña inicial para reunir fotografías sobre las urnas de Oaxaca, nos complace poder informar que siguen llegando nuevos datos. Cuando por fin se hagan microfotografías, y juegos completos de éstas lleguen a las bibliotecas de selectos museos de Antropología, podrán constituir una base firme para los estudiosos de esta cultura.

REFERENCIAS

CASO, A.

1928 *Las Estelas Zapotecas*. Monografías del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. México.

CASO, A. Y BERNAL, I.

1952 *Urnas de Oaxaca*. Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia, II. México.

BOOS, FRANK H.

1964 *Las Urnas Zapotecas en el Museo Real de Ontario*. *Corpus Antiquitatum Americanensium*, vol. 1. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

²⁴ Paddock, J., *op. cit.*, p. 140.

²⁵ Véase Boos, Frank H., 1965, en donde las dos urnas en cuestión son las figuras 69 y 232 de Boos, Frank A., 1966.

-
- 1965 The Oaxacan Urn of the Zapotec God "One Z" and the Urn of his Feminine Companion. *Wadsworth Athenaeum Bulletin*. Sixth series, vol. 1, No. 2. Hartford, Connecticut.
-
- 1966 *The Ceramic Sculptures of Ancient Oaxaca*. A. S. Barnes & Co., New York y Thomas Yoseloff Ltd., London.
- LEIGH, H.
1958 An Identification of Zapotec Day Names. *Boletín de Estudios Oaxaqueños*, No. 6. Mexico City College, México.
- PADDOCK, J.
1966 *Ancient Oaxaca*. Stanford University Press.

